

## UNA BIOGRAFIA DE GARCIA LORCA

Escribe: OSCAR ECHEVERRI MEJIA

He leído "García Lorca, Vida, Cántico y Muerte", de Fernando Vázquez Ocaña, libro editado por *Biografías Gandesa* de México.

Sobre el gran poeta andaluz hay ya una extensa bibliografía, que cada día aumentará; el mismo Vázquez Ocaña, autor de esta biografía, inserta al final de la misma cuatro páginas en las que anota los libros y autores consultados por él.

Ante todo en esta vida del poeta resalta el conocimiento profundo que de él tuvo y tiene Vázquez Ocaña, quien no solo conoció a García Lorca y convivió con él muchas horas de bohemia literaria, sino que era su paisano y contemporáneo. Esta biografía es, antes que una historia novelada al uso de algunos biógrafos, una verdadera cinta cinematográfica de la vida, pasión, obras y muerte del inmortal Federico. Vázquez Ocaña, con gran sentido, enfoca al poeta desde su nacimiento; lo sigue paso a paso y estudia tanto el medio en que se levantó como el carácter de sus padres, de sus amigos (toda la generación de la guerra civil), sus estudios e influencias, sus debilidades, etc.

Al finalizar la lectura de esta biografía de García Lorca, nos queda la sensación de haber convivido con él: tal es el realismo con que dibuja su retrato, tan hondo es el buceo que hace Vázquez Ocaña de su alma, de su vivir, de su obra. Obra y vida las enfoca con luces tan potentes que quedan al desnudo para que el lector las escudriñe hasta lo más profundo.

Por allí, por este libro maravilloso, pasan el niño Federico, un poco desasido ya del mundo real, el mismo que un día ensaya en el patio de su casa su primer teatro de titeres; el adolescente en quien empiezan a despuntar "la generosidad de alma y la pasión de los andaluces", herencia de su padre; y "la inteligencia y el don de las artes", que le venían de la madre; y más tarde el joven "cuya atalaya son los sueños", ya en Madrid en busca de la ciencia del derecho. Y comienzan a brotar los versos con ritmo aún más ligero que en su lejana y amada Granada, y en su poesía aparece —para nunca desaparecer— la influencia imborrable de su Andalucía, a la que más tarde immortalizó con el "Romancero Gitano".

“Lo evidente es que para él no había explicación de la vida fuera del vivir mismo: música, color, poesía, amor, miedo”. Sí, miedo a la muerte, a la que llevaba consigo siempre, como un amigo invisible, a la que a cada paso cantaba quizá para ahuyentarla como hacemos de niños en los zaguanes oscuros. Vázquez Ocaña relata algunas anécdotas que comprueban el temor que a Federico le infundía la muerte. Pero ninguna tan conmovedora como aquella en que nos lo muestra bañándose en la Costa Brava española, en compañía de sus amigos Salvador y Ana María Dalí, cogido de la mano de ellos y diciéndoles que no lo fueran a soltar porque temía ahogarse... Cita Vázquez Ocaña innumerables versos de García Lorca en los que ese “leitmotiv” de la muerte aparece insistentemente; para su biógrafo, él está personificado en ese extraño personaje de un poema suyo: en el Amargo, el que “era moreno y amargo”.

No es posible, en una rápida nota, abarcar lo que un libro de casi 400 páginas contiene. Por este de Vázquez Ocaña, repito, pasan el poeta y el hombre de cuerpo entero. Se ve palpable la evolución del juglar que se convirtió en poeta universal, en dramaturgo traducido a varias lenguas y representado en varios países europeos y americanos. Allí están sus versos infantiles, los de la edad de la búsqueda, los de la madurez; los de su “Poeta en New York”, prueba irrefutable del genio de Lorca, tan diferentes de los que le arrancaba la tierra andaluza que lo vio nacer, que le dio el ritmo, el color y la música. Allí van apareciendo sus obras de teatro, desde las más candidas, escritas para uno de sus grandes amores —los niños— hasta las tragedias de los últimos días: “Bodas de Sangre”, “La Casa de Bernarda Alba”, etc.; pasando por su graciosa “Mariana Pineda”, por “Don Perimpimplín” y por la “Zapatera Prodigiosa”.

Y no faltan anécdotas como la de su encuentro con Pablo Neruda y la conferencia que ambos dieron en Madrid “al alimón” en homenaje a Darío. Ni sus referencias a Jorge Zalamea en cartas cruzadas con él y con otros amigos. Ni el tema —espinoso e ineludible— de su vida amorosa, tan discutida, tan misteriosa y rara; por cierto que este aspecto lo trata Vázquez Ocaña con gran altura, y sus palabras al respecto nos dejan la sensación plena de que Lorca era un hombre tímido en cuestiones amorosas y de gran pulcritud personal; de su vida sexual íntima es poco lo que sabemos por este libro: ¿respeto?, ¿ignorancia del autor? Sea lo uno o lo otro, lo cierto es que el conocimiento del *hombre* García Lorca no queda incompleto por este silencio de Vázquez Ocaña. Ese hombre aparece de tamaño natural en las apasionantes páginas de su biografía, sin que aquel tenga necesidad de entrar a saco en su intimidad.